

ALFAVZ DEL F...

del

del frente

en este
numero:
colaboran
KARL BRUNNER
EUSEBIO CIMORRA
CESAR FALCÓN
M. NAVARRO.

PENAGOS, PEDRAZA
"CHECHE", MATEOS,
LEONOR, PUYOL,
ALFARAZ
MAYO.

20
cts

FIN DE SEMANA

EL ENEMIGO SE ACERCA

En la última semana el enemigo ha hecho nuevos y desesperados esfuerzos por acercarse a Madrid. No tenemos motivo ninguno para negar que ha hecho algunos progresos, aunque poco significantes. Su táctica no es, por lo demás, romper un portillo en nuestras filas y lanzar por él una pequeña tromba de invasores, porque sabe que cualquiera que fuese su volumen, esta cuña sería inmediatamente aniquilada. Lo que los facciosos pretenden es ir encerrando a Madrid en un cerco de hierro. Cerrarle una a una todas sus entrañas, apretarlo por distintos lados, preparar así el ataque por varios sitios, y llegado el momento, descargar sobre él un torrente de fuerzas. Por esto atacan por varios puntos, y en cada punto se preocupan de obtener tal o cual posición estratégicamente importante para el cerco. Pero todas las tácticas tienen sus quiebras. Madrid ha sentido la gravedad del peligro. Gracias, en primer lugar, a la actividad del Partido Comunista, las grandes masas populares madrileñas se han levantado en actitud de combate. Las enormes fuerzas de la ciudad están apercebidas y se preparan con fervoroso entusiasmo. Muy pronto veremos de dónde parte el torrente de hierro y muerte que decida la contienda. Nosotros insistimos en que todo el Madrid antifascista debe mirar el peligro cara a cara, sin debilidades, sin optimismo ni pesimismo, sin exaltarse ni deprimirse, sino con la conciencia serena de que debemos prepararnos, organizar activamente la defensa, trabajar en las fortificaciones y alistarnos en las filas combatientes, y tener la seguridad de que, haciendo todo esto y luchando con la decisión de los grandes días, venceremos sin duda.

TODOS LOS HOMBRES, MILITARIZADOS

El Gobierno ha acordado militarizar a todos los hombres de veinte a cuarenta y cinco años. La medida arrastra a las filas del Ejército a un contingente enorme de antifascistas que, por una razón u otra, permanecía hasta ahora alejado del servicio activo de guerra o lo prestaba donde mejor le parecía, a su particular saber y entender. Todos estarán ahora encuadrados en las funciones que el mando considere más adecuadas para cada cual. Terminaremos al fin con el desbarajuste de hacer cada uno lo que le venga en gana, que no es, en muchos casos, lo más conveniente para la guerra. Lograremos asimismo desarrollar inmediatamente una fuerza inmensa. Los miles y miles de hombres que el Gobierno planta ahora organizadamente contra los facciosos formarán una avalancha incontenible. Nosotros creemos que ésta será una fuerza decisiva. El enemigo que se ha lanzado a la tremenda aventura de acercarse a Madrid debe recibir en los frentes de la capital un golpe tan rudo que no sólo le aleje de nuestras puertas, sino que sepulte al fascismo en las tierras de España.

LA U. R. S. S. FRENTE A LAS MANIOBRAS IMPUNISTAS

Todas las maniobras de los fascistas y las timideces de los Gobiernos de Francia e Inglaterra en el Comité de Londres han sido nueva y vigorosamente rechazadas por la Delegación soviética. Quejan los fascistas ganar tiempo, proponiendo trámites dilatorios; por ejemplo, que la U. R. S. S. explicara más ampliamente el sentido de su última nota. El

camarada Maisky se negó. La nota no necesitaba más explicaciones. Ante una actitud de tal firmeza, que descubría la mendacidad de los Gobiernos fascistas, los representantes de Francia e Inglaterra inventaron un nuevo procedimiento dilatorio: enviar observadores a las costas españolas. ¿Por qué a las costas españolas? ¿Por qué no a las costas y los puertos portugueses, como lo había propuesto la U. R. S. S.? Francia e Inglaterra saben muy bien que la investigación en las costas españolas es perfectamente nula. En cambio, en los puertos portugueses podría haberse comprobado una vez más la ayuda del fascismo internacional a los facciosos. Esto era precisamente lo que Francia e Inglaterra querían evitar. Querían que la investigación fuese una cosa formularia. Por esto la rechazó el Gobierno soviético. La firme y consecuente actitud de la U. R. S. S. en el Comité de Londres ha sido la mejor defensa que ha tenido no sólo el pueblo español, sino todos los pueblos democráticos del mundo.

LITERATURA PARA GANAR LA GUERRA

Hemos recibido una nota del Ministerio de Instrucción Pública, que publicamos en otro lugar. Resaltamos el interés del propósito. La idea, embrión de esa otra gran idea que alienta de una Editorial de Estado—joven, nuevo, fuerte, ambicioso y cubierto de las cicatrices de la lucha—, va a remover un poco entre nosotros el concepto hermético, plúmbeo y ceremonioso de la cultura. En realidad, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes jamás se preocupó de la cultura ni del arte. A lo más sirvió, en los mejores tiempos de la República, para inaugurar unos risueños parques escolares. Estuvo bien. Pero tuvo que provocarse una guerra civil, que ocupara esa cartera ministerial un comunista, para que el arte y la cultura tuvieran atención. Atención desvelada de las mejores inquietudes. Ahora sí, escribir, dibujar, va a ser una cosa noble. Nuestro pensamiento tiene el acicate de quien mejor sabe reconocer y exaltar las virtudes imaginativas y creativas: un marxista. Adelante, pues, en la tarea de sacudir los pilares cubiertos de la cultura imponible. Basta un plumazo, un lápiz frío y sin gerundios, para promover e iniciar toda una revolución en la cultura. Como ahora, la cultura, el arte, los músculos, la vida, han de dedicarse para ganar la guerra, cuanto se escriba y cuanto se haga, ¡para ganar la guerra! De la guerra, después, entre otras victorias, nos quedará también un estilo nuevo, una gracia nueva, una emoción nueva, una literatura capaz de contar el triunfo.

LA MILITARIZACION DEL PUEBLO MADRILEÑO

El oleaje movilizador de las multitudes madrileñas producido en la pasada semana como consecuencia de la enorme agitación efectuada por el Partido Comunista y el ALTAVOZ DEL FRENTE, no se recoge con la organización necesaria para que su eficiencia tuviera la eficacia necesaria. Todos los Sindicatos y organizaciones populares se lanzaron rápidamente a movilizar a sus organizados; pero esto se hacía sin la coordinación precisa. Rápidamente quedaron constituidos una serie de batallones ligados a las organizaciones que los formarían. Cada

uno de ellos quedaba adscrito a una entidad y fuera de la órbita unificadora que diere unidad a la movilización del pueblo madrileño. La agilidad, la rapidez precisada por la guerra se veía amenazada por esta multiplicidad. Se echaban de ver normas que encauzaran el alud bélico que las multitudes suponían.

La incorporación definitiva de la mujer a los trabajos de retaguardia, hoy desempeñados por personal masculino, no tiene aún efectividad práctica, seguramente por lo inorgánico de la movili-

ción societaria. Y esta medida es una necesidad sentida por la realidad guerrera, que no puede dejarse para última hora si queremos eficacia en la movilización.

La militarización de los hombres desde los veinte a los treinta y cinco años dictada por el Ministerio de la Guerra viene a solucionar la unidad movilizadora de que hablábamos más arriba. Pero a esta medida debe seguir la utilización de la mujer en trabajos de retaguardia, si se quiere efectividad en la primera. La una debe ser consecuencia de la otra. La gravedad del momento impone esta línea de guerra.



¡AL ATAQUE!

(Dibujo de Penagos.)

CARTEL DE GUERRA La guerra está comenzando

Por César FALCON

¡La victoria es nuestra! Es todo un grito oficial. Uno lo ha tenido clavado como una cuña indarraigable toda la vida. La victoria es nuestra hasta cuando se pierde. Nuestra victoria, ésta que hoy se decide con perspectivas mundiales, está hecha de esas treguas horribles de la cárcel, el tormento y los patíbulos.

Pero ahora este grito de afirmación, tan pleno y tan seguro, nos coge para clavarlo maduro con las armas del combate.

Madrid lo saludó sin extremos de júbilo. Tenía que llegar. Sin él, de todos modos, Madrid está dispuesto a labrar su victoria. No debe perder este anhelo ni esta convicción. Como hace cuatro días, queremos registrar el pulso de Madrid. Nadie sea tan vil ni tan imbécil que crea que la victoria nos la va a ganar nadie. El poder de las armas no es capaz de hacer milagros. En



la guerra no puede haber San Isidros ni ángeles labradores.

Bien que se haya mejorado el material de guerra. Al mismo tiempo, se debe mejorar el material moral, el ánimo y el coraje. Que las buenas máquinas protejan buenos soldados. Si no, las máquinas no sirven para nada. Y es ahora cuando tenemos que probar que la adquisición de la victoria para nosotros no depende del precio. Más barata o más cara, nosotros hemos de estar dispuestos a que nos cueste lo mismo.

En todos los frentes del Centro la llamada entusiástica enardece el destino resignado de los milicianos. Se les había llegado a formar una mentalidad peligrosa y falsa. Malas derrotas habían forjado su decisión acoquinada y sombría. De los solventes, de los templadores del acero proletario, de las fraguas con aliento social y perspicacia histórica, les llegó la ducha de la responsabilidad y de la conducta enderezada. Ahora, el

refuerzo mecánico, el complemento para la victoria, ha de tensar en vez de enervar los músculos del arrojo.

Así lo explica este camarada, comisario político, al



grupo atento de su compañía.

Le oyen afanosos, entre guiños de cerrojos y palpitante veloz de las ametralladoras.

—Hay que ir adelante, sin más confianza que la de nuestro propio valor, nuestro fusil y nuestra voluntad. Los soldados del pueblo no retroceden. Nadie debe confiarse en los tanques, en la artillería o la aviación. Vamos a pelear contra hombres, contra nuestros enemigos. Nosotros los tenemos que aniquilar, sin remedio. ¡Adelante, obedientes a las voces del mando! El mando sólo puede ordenar los avances o la detención. Salirse de estas órdenes es convertirse en un traidor y un cobarde. Y a los traidores y a los cobardes, en la guerra, se los fusila.

Forman la compañía. Disciplinan la distancia. La costumbre de amagarse en los parapetos les hace marchar a cubrir una avanzadilla un poco inclinados. Palpita violentamente la ametralladora enemiga. Arañan el aire los proyectiles. Nadie hace un gesto. Se sigue impertérrito hasta donde quien debe y puede y sabe señale.

El oído, agudizado en el hábito de registrar todos los rumores, todos los silbidos de la guerra, percibe ese ronco ritmo de los aviones.

Prismáticos febriles atalayan el cielo. Brilla el fuselaje de las alas. Son blancas, con esa blancura gris del aluminio.

—¡Nuestra aviación! No hay nada que emocione y aliente tanto como ese trazo de los aviones leales sobre las miradas vigorosas de los soldados. Se les vitorrea, se les empuja a gritos. Ya no estamos solos, sin más defensa que nuestro tesón

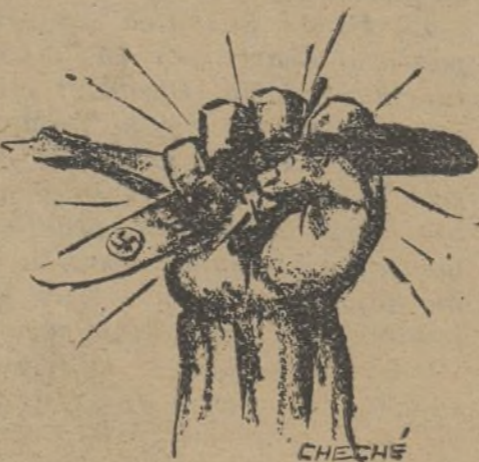
pegado a la tierra, cuando la aviación de Italia o Alemania incendiaba nuestros campos, buscaba la carne española, descendía con las agujas ardientes de las ametralladoras a hilvanar de tiros a nuestros milicianos.

Hoy palpitan en los cielos de guerra máquinas defensoras de los intereses de esas manos callosas que les dieron vida. Salieron del corazón proletario animadas por la cólera de sus forjadores. Su lucha es concorde con su origen. La aviación se funde enérgicamente a la batalla que las masas populares tienen empeñada con sus sojuzgadores. Ataque aéreo y terrestre, hombres del aire y de la trinchera, en bloque de fuego, emprenden el camino de la victoria definitiva.

También la tierra se estremece bajo la respiración



forzada de las orugas metálicas. Otra síntesis concorde de las máquinas y hombres. En una misma línea, la máquina, que agotaba al obrero ayer, le cubre con su mole estremecida y le invita a que dé fin de las plagas dominadoras de ambos. En arrollador empuje, las huestes de amasijo fascista se verán devastadas, arrolladas por la ola inmensa del pueblo en armas. Este será el principio del fin.



Por dificultades en la adquisición de papel nos hemos visto precisados a publicar el presente número con ocho páginas.

Desde el próximo sábado, ALTA VOZ DEL FRENTE se publicará con dieciséis páginas, al precio de veinte céntimos.

Jamás se ha exhibido la diplomacia europea con tanta hipocresía como acaba de exhibirse en Londres. El Comité internacional de "no intervención" ha trocado el destino de su existencia. En vez de controlar la neutralidad de los interveccionistas, se ha concretado a no intervenir en la intervención. Las pruebas de la ayuda fascista a los facciosos, recogidas por el Ministerio de Estado español, aunque han logrado convencer al mundo de la intervención fascista, no han conseguido perturbar la dulce impasibilidad de los Gobiernos francés e inglés. Ninguno de éstos, según el acuerdo de la última reunión del Comité, ha considerado probadas las culpas de Italia, Alemania y Portugal.

Los españoles a los que están matando los aviones "Junkers" y "Capronis" no pueden ser, claro es, de la misma opinión. O, por lo menos, no pueden tener la misma desconfianza de lord Plymouth. Para ellos y para nosotros, y para todos los hombres honrados del mundo, los aviones fascistas, así como las ametralladoras y los tanques de la misma procedencia, están ahí, visibles, sembrando la muerte en las tierras de España. Pero Inglaterra y Francia no han querido enterarse. Mientras los disparos no hieran a sus propios pueblos, mientras las violaciones de derecho de gentes no ataquen a sus propias gentes, no hay, para la diplomacia francobritánica, herida ni violación visibles. Cuatro diplomáticos, reunidos en Londres, certifican que centenares de españoles acribillados por la metralla, centenas de mujeres y niños destrozados por los bombardeos aéreos, no son prueba suficiente de la intervención fascista.

Todo esto parece una burla de Offenbach. El cuadro de una tragedia griega, ilustrado por los sarcasmos de un humorista. ¿Cuántos miles de vidas son prueba suficiente para un diplomático francés o inglés? La imaginación francobritánica, en comandita, sólo ha discurrido, para salir del trance, el ardid, más grotesco todavía que su descreimiento, de enviar una Comisión de observadores a las costas españolas. ¿A qué costas? La severa negativa de la U. R. S. S. impidió que los representantes de Francia e Inglaterra concretaran la proposición. Tal vez habrían propuesto enviar los observadores a las costas de Levante.

Lo único inadmisibles en Londres era enviar los observadores a las costas portuguesas, al puerto de Lisboa, al propio sitio por donde entran con absoluta libertad los envíos de armas fascistas. Los diplomáticos de la "no intervención" no creen en las denuncias españolas y soviéticas. Si creyeran en ellas, si se les presentasen las pruebas, asumirían, como dijo el señor Deibos, la enérgica actitud correspondiente; pero en cuanto se les propone el medio de comprobar la veracidad de las acusaciones, se niegan a aceptarlo. El Comité se formó precisamente para impedir la intervención; sin embargo, nada le infunde más temor que tener que impediría.

Francia e Inglaterra quieren cerrar los ojos hasta que pase el peligro. Les importa poco que el fascismo aniquile al pueblo español y se apodere de las posiciones estratégicas del Mediterráneo occidental y del Norte africano. Ninguna de las dos potencias puede estar de acuerdo, naturalmente, con los progresos bélicos del fascismo. Para las dos constituyen un peligro cierto e inmediato. Pero el miedo a la guerra ha creado una psicología. Por miedo a la guerra los gobernantes demócráticos han adoptado la táctica de perder posiciones. La única preocupación es la de retrasar lo más posible los combates decisivos, aunque el enemigo vaya ganando, a través de la conquista sucesiva de posiciones estratégicas, el mayor porcentaje de probabilidades para la victoria final. Que el fascismo se apodere de los mejores reductos, que atropelle la libertad de los pueblos, que invada las regiones desmilitarizadas, que desconozca y se burle de todos los Tratados; pero que Francia e Inglaterra no se vean en peligro de tener que movilizar sus ejércitos y acaso en el más grave aún de combatir.

Inglaterra necesita tolerar un año más las audacias y desmañes fascistas para terminar la realización de su programa aéreo. Lo que pueda hacer dentro de un año con sus escuadrillas, cuando Italia y Alemania se hayan atrincherado en los principales pasos del mundo y en las posiciones dominantes de las rutas marítimas, no les inquieta mucho, por lo visto, a los actuales ministros. Una cierta clase de políticos europeos no conocen otro procedimiento que el de huir ante el peligro inmediato. Estos políticos están siempre preparados a doblegar a las amenazas. Ha bastado que el fascismo les aturdiere con su fanfarronería para que M. Blum se echara atrás. Es la propia psicología sobre la que siempre han especulado los barateros de barrio.

Pero la suerte de Europa no se decide con desplantes ni se entrega con timideces de solterona. La actitud de la Unión Soviética ha impuesto a todos los pueblos la obligación de defender firmemente la paz y la democracia. Después de su enérgica ruptura con el Pacto de no intervención y de sus sostenidas acusaciones a los Gobiernos fascistas, Francia e Inglaterra podrán seguir meciéndose sobre sus vacilaciones y sus hipocresías; pero la suerte está echada. Alemania, Italia y Portugal saben ya que una de las potencias más poderosas del mundo no está resuelta a tolerar los crímenes fascistas. Si las otras potencias los toleran, ella, como lo indica su actitud en Londres, se decide a reprimirlos. Los Gobiernos fascistas han sentido inmediatamente la severidad del acto. Esta vez no se han atrevido a responder con el acostumbrado desplante. Pero el caso no termina aquí.

Quieran o no quieran Francia e Inglaterra, la guerra está comenzando. ¿Cómo va a responder el fascismo a la actitud soviética? El silencio que guarda hasta ahora indica que se ha dado cuenta de que no está ya jugando con las debilidades y tolerancias de Blum ni con las hipocresías de Plymouth, sino ante una fuerza consecuente y dura: ante la verdadera fuerza de la democracia, de la paz y la libertad de los pueblos.

PANORAMA INTERNACIONAL

Doble solidaridad acelerada en la correlación de fuerzas internacionales

Por M. MISTAL

El internacionismo en los dos polos de la lucha social internacional está adoptando formas concretísimas a raíz del hecho insurgente del fascismo español. Silenciosamente, la economía mundial produjo una interdependencia de relaciones de producción, y por lo tanto política, entre los países del mundo entero. Especialmente en Europa, esta estrecha concatenación económico-política de los Estados alcanzó agudeza extrema, si bien es verdad que tales relaciones se vienen efectuando entre dos grandes grupos: países o Estados fascistas y pueblos democráticos.

Ya el somorjugamiento de Abisinia puso al descubierto bastante claramente esta solidaridad internacional de estas dos fuerzas fundamentales en pugna ideológica. Pero hoy, después y con ocasión del levantamiento fascista en España, la penetración de los dos sistemas sociales en combate adopta formas de una solidaridad "acelerada" del mundo en su doble escisión.

Aun cuando los países fascistas, siguiendo las fatales contradicciones capitalistas, tengan intereses encontrados, su antipatía democrática les une por encima de sus diferencias de rapiña. No olvidan que están en juego dos sistemas políticos sociales y se aplican a ganar la partida jugando las cartas a me-

diar. Después vendrían las disputas del reparto. Pero primero hay que ganar, y en ello están. Entre la firma del protocolo italoalemán y la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Portugal y España, existe una relación determinada que prueba bien a las claras tal solidaridad acelerada. Es indudable que la comunidad de intereses del fascismo alemán e italiano asume un carácter destructor y tiende a la ruptura del débil bloque democrático y al aplastamiento del pueblo español como punto fundamental de la lucha de sistemas. Por otra parte, no es en absoluto casual la ruptura de Portugal con España, sino que, indudablemente, obedece a motivos concretos de solidaridad fascista. No cabe duda alguna que Portugal ha tomado esa resolución como resultado de gestiones aporatorias con Roma y Berlín. Claro que puestos en esta línea, se descubre la mano de Inglaterra, ya que Portugal está atada a ella por un acuerdo que le obliga a no hacer ninguna gestión política exterior que pueda atentar contra los intereses de la Gran Bretaña. Después de la actitud de los países fascistas en el Comité de control de la no injerencia, resulta claro que el protocolo italoalemán refleja meridiana-mente la lucha por el triunfo fascista en España.

Frente a esta solidaridad pro-

gresiva del fascismo mundial por el imperio de su ideología, discurre paralelamente, aunque en superior magnitud, la penetración de las multitudes populares. Y se desarrolla en grado superior porque se está produciendo hasta en los propios países en los que domina el fascismo. El internacionalismo proletario, antes más teórico que práctico, se encauza hoy por derroteros firmes. Ya no es una simple ilusión o anhelo, sino una realidad patente y sentida hondamente por la gran masa popular mundial. A la acción enorme del pueblo soviético, responde cada día en mayor grado el proletariado mundial. La digna actitud solidaria de la U. R. S. S., patentada eficazmente en el Comité de no injerencia; la práctica ayuda del pueblo mejicano, y la posición calurosa de las masas populares francesas, levantan diariamente, en progresión geométrica, olas de protesta contra la neutralidad de los países democráticos en los asuntos de España y contra la descarada ayuda del fascismo internacional a los facciosos españoles. Esta marejada de solidaridad con nuestra lucha antifascista ha tenido la virtud de arrancar de la pasividad a las internacionales socialista y sindical, poniéndolas en el camino de la lucha por el armamento del Gobierno legítimo de España y facilitando los prolegómenos de un posible acuerdo de lucha común por el mismo objetivo entre las dos internacionales obreras. Con este panorama se emprende un nuevo camino en solidaridad con el pueblo español, que nos ayudará a dar el golpe inicial y definitivo al fascismo.

La Unión Soviética necesita punto y aparte por su importancia solidaria. Desde el mismo instante en que se produjo el hecho faccioso, el pueblo del socialismo no cesó un solo instante en manifestar prácticamente su arraigado espíritu de hermandad con las masas populares de España. Su experiencia les ha hecho ver la importancia que tal ayuda supone para la consecución de la liberación de un pueblo sojuzgado. No reparó, ni repara, en medios de ayuda, con tal de mantener el principio del derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos. La victoria será preciso repartirla por igual con nuestro hermano pueblo soviético.

Con el triunfo de la España democrática, sufrirá un rudísimo golpe el fascismo mundial y su amenaza a la solidaridad, al mismo tiempo que se construirán sobre nuevas y firmes bases la solidaridad del mundo popular.

EL MANANTIAL INAGOTABLE DEL PUEBLO

Expresiones de firmeza en los ojos de los futuros luchadores. Rostros curtidos por el aire y el sol. Miradas extáticas que recuerdan el hogar deshecho y añoran la aurora de victoria restañadora de ruinas y dolores.

—¿Y tú?

Es un castellano seco, de silueta dura y áspera.

—Lo destrozaron todo. La canalla parda sólo tiene plomo y fuego para nuestros pueblos. Allí quedó la vieja y el zagal. Yo pude huir. ¿Qué iba a hacer? No tenía más arma que el arado. Pero no importa, compañero; volveré por él.

En torno a la mesa del comedor se reúnen varios centenares de camaradas campesinos, arrancados del surco a fuerza de metralla. Todos, en sus rostros dispares, tienen reflejado el mismo signo de coraje y angustia. Todos también albergan sangrientos recuerdos que escapan sinceros por las pupilas abrasadas. Uno a uno van mostrando los pingajos rojos de los días imborrables.

A los distintos cuarteles de la capital antifascista ha ido afluyendo el rico manantial humano que gime de angustia y decide su intervención activa en el aplastamiento de sus verdugos. Palabras empapadas en lágrimas que jamás llegaron a botar de los ojos encendidos, y frases descarnadas de promesa y de fe.

—Cuando tomé el fusil por primera vez, al llegar a Madrid, ¿querrás creer que lloré de alegría? ¿Se iba a cumplir lo prometido! ¡Ah, si todos lo hubiéramos tenido antes! ¡Cuántas familias se hubieran evitado el infierno fascista! Pero no importa. Porque sé lo que es, porque se llevaron lo mejor que tenía, porque todo lo santo que había en mi vida lo pisotearon y lo ensangrentaron, es por lo que estoy dispuesto a dar mi vida. Ya ves, lo único que me queda. Pero que no haya en España ni un pueblo más que se vista de luto y se llene de odio!

Nos escuchan los demás camaradas, que cenan en silencio. Se han hecho más duras las miradas y se han apagado todos los comentarios intrascendentes. Para surgir cortantes y aceradas las breves frases que sintetizan la moral de estos hombres que se van a incorporar a la lucha:

—Con ellos, jamás.

—Que no se espanten del porvenir que les espera. Ellos lo han querido.

—Como fieras que son hay que acabar con ellos.

—Y para eso...

—Si tuviera cien vidas, cien vidas daría. ¡Cabrones!

Van desfilando enfos. Aún quedan en el comedor unos instantes corrillos de comentaristas. Unos a otros prenden fuertemente la decisión irrevocable:

—Ganaremos siempre.

Mientras el compañero reseña las ambiciones de su lucha, cada camarada reconstruye la silueta de su casa y el recuerdo de su familia. La casaca gallega y la casaca santanderina; el hogar vasco, catalán o andaluz. En cada cerebro el recuerdo de un paisaje y en cada boca el matiz de una provincia. Porque en esta única unidad nacional, todos los pueblos hispanos se han fundido en el mismo arhel de liberación.

Andaluces de Córdoba y Jaén, gallegos de Vigo y Pontevedra, catalanes de Gerona y Lérida, levantinos de Alicante y Valencia, castellanos de Santander y Toledo, todos a la conquista del terruño usurpado por extranjeros y traidores. Todos a levantar con sus brazos de ciegos la patria ensangrentada por los militares cobardes y vendidos.

Cuando el comedor del cuartel se vacía de voces amigas no teme la probabilidad de un abandono. Sólo horas tarda en volverse a llenar de gritos juveniles o de reflexiones maduras y decisivas de los camaradas con hogar, con recuerdos y con odios, que lo abandonan todo para decidir con su ayuda la victoria a que su condición de HOMBRE les da derecho.

Ante las patillas de aventureros reclutadas por los traidores está el venero inagotable del pueblo, decidido a volcarse íntegro sobre las líneas de combate. Si cayó la compañera, irá el esposo a vengarla. Si cae el hijo, el padre sabrá suplir su puesto en las avanzadillas. Y si, callas abiertas en nuestros frentes por la metralla extranjera, se cerrarán inevitablemente por las siluetas decididas de nuevos camaradas.

Las antiguas unidades de combate tienen siempre sus plantillas cubiertas. Los nuevos batallones se fortalecen con voluntades férreas. Y si es preciso borraremos con nuestra sangre la mancha de cieno que los traidores pusieron en la patria que tuvo la desgracia de verlos hacer.

E. NUÑEZ DE JUAN



Las mujeres madrileñas se disponen a ocupar su puesto en los momentos de esta guerra

MOVILIZACIÓN



Tranvías, comercios y oficinas quedarán bajo su responsabilidad

Las mujeres madrileñas han respondido plenamente a la provocación fascista intentando cercar Madrid incorporándose más decididamente—si cabe—que en los primeros momentos de la lucha a la movilización general.

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo lanzó últimamente un nuevo llamamiento a la mujer para que, alistándose en sus filas, estuviesen dispuestas para suplir a los hombres que habían de ser movilizados en las industrias y comercios de la capital, y de esta forma asegurar la marcha normal de todas las actividades.

Quince oficinas de alistamiento funcionan todo el día sin descanso

En los diversos distritos de Madrid y sus afueras están instaladas las diversas oficinas que, dependientes del Comité Central de la calle de Villanueva, realizan la labor de alistamiento. Todavía no han podido precisarme los datos exactos, la

cifra total de mujeres que han acudido a este alistamiento; pero puedo decir que es de centenares.

La mujer de la clase media se ha incorporado a la acción

La mujer de la clase media española, la que llevaba una vida de anhelos ocultos y de dudas constantes, ha encontrado la directriz que definiera estas dudas. La descripción de la barbarie fascista, el comportamiento austero de los hijos del pueblo, la han decidido, y el instinto certero sobre la justicia les ha llevado a nutrir estas listas que para los trabajos de guerra han formado las mujeres antifascistas.

Yo me he encontrado un grupo en la escalera que conduce a una de estas oficinas. Bajaban en conversación nerviosa, pero sensata. He preguntado, por hablarles, «dónde estaban las Mujeres Antifascistas». Ellas me han contestado, orgullosas de sentirse algo más de lo que hasta aquí habían sido: «Aquí es; somos nosotras.»

Coraje y deseo de aplastar al fascismo

No hay medio de quedar en casa cuando el hermano,

el padre, el amigo, han empuñado el fusil. Hay que ayudar a los hombres para que rápidamente se aplaste al fascismo. No hay miedo que les haga recluirse en fanáticas invocaciones. Ha y coraje y voluntad de lucha, de defenderse contra los que quieren aplastarnos. Ese es el espíritu de las mujeres que acuden para alistarse. La quietud, la pasividad, no la comprenden... La mujer madrileña hace honor a su historia.

Los obreros de la Compañía de Tranvías han pedido, para suplirlos, dos mil mujeres

Magnífico ejemplo el de estos obreros de la Compañía de Tranvías. Es preciso empuñar el fusil, y son dos mil hombres muy necesarios para la lucha en los frentes. No les asusta que sus puestos los ocupen las mujeres. La guerra es la guerra, y como tal hay que vivirla. Cambiar el cajetín de billetes por la cartuchera, y la cartera por el máuser. Manos de mujer cuidarán de la economía. Las manos del hombre, de la seguridad de la patria, de aplastar a las hordas fascistas invasoras. Y entre los dos tejerán el futuro de paz y libertad.

Unas quinientas mujeres serán incorporadas inmediatamente

Para el viernes se tenía pensado por el Comité de Mujeres Antifascistas que se podrían llevar quinientas mujeres a comenzar su preparación para actuar en los tranvías, y en plazo de horas serían enviadas las suficientes hasta el total de las dos mil que han indicado los obreros. Después seguirá la organización con los dependientes de comercio y de otras industrias hasta el acoplamiento total que las necesidades exijan.

Pronto, muy pronto, las mujeres estarán en sus puestos de combate, en la ciudad, contra el fascismo y por la República democrática.

¡Y una se siente tan contenta de ser mujer y madrileña!

Margarita ANDIANO

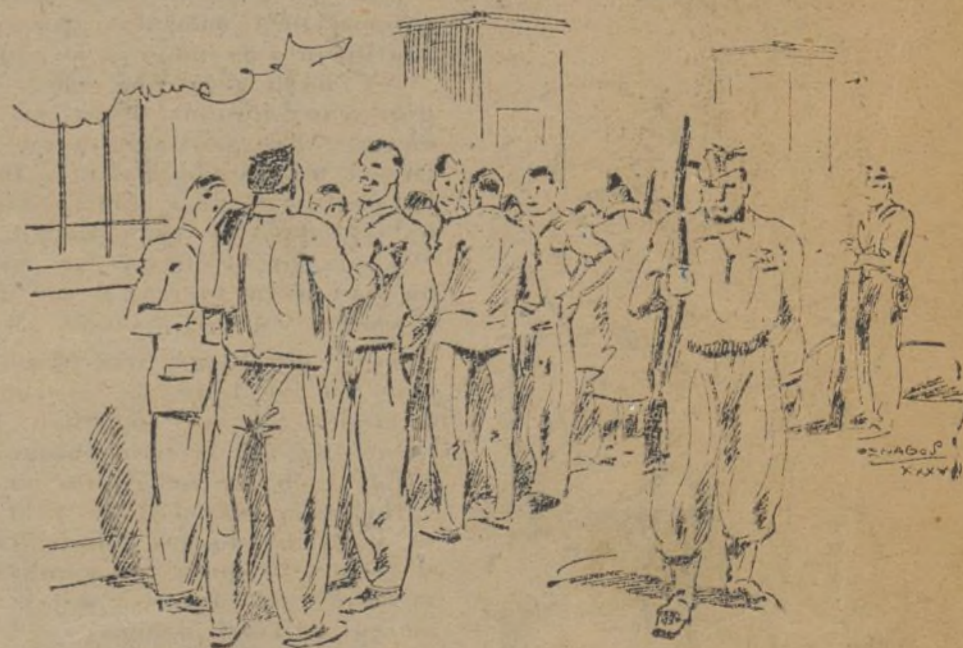
El mejor camarada

¡Aquí estoy!
¡En mi puesto!...
En la avanzada; de día, canto;
de noche, callo y observo.
Tengo aquí al mejor camarada:
¡con esa condición me lo dieron!
Pueden vivir confiados
aquellos que defienden:
—mi madre, mi padre,
los hermanillos pequeños
y aquella
que sueña el hogar al regreso—
porque partí cantando,
voluntario de este EJERCITO.
Mi vieja lloraba y sonreía,
mezcla de pena y contento;
el viejo, envidioso de mis años,
con su mayor tono enérgico:
«¡Tráete enredados en el fusil
la paz y el progreso!»
Los chiquitines: «¡Salud, camarada!»
El puñillo en alto, prieto;
ella, más egoísta,
entre una lágrima y un beso,
trémola la voz:
«¡Que vuelvas!... ¡Te espero!...»

¡Cómo no voy a cantar
como los pájaros mientras veo
y vigilo, sin ver en la noche
el menor movimiento,
si voy a llevar la paz
—como dijo el viejo—
entre mi mejor camarada
y los dedos!

Aquí estoy, cantando,
porque recuerdo
que entre esos fascistas
y aquellos que quiero
está la barrera de mi fusil
y mis músculos nuevos.
¡No temáis! ¡Cantad y trabajad,
que yo acecho!
¡Vale más que no os profanen
que mi vida, si yo muero!

A. RIO CAMPRIT



Actividad del "Altavoz del Frente"



Un momento de "La conquista de la Prensa", de Irene Falcón

Ya es popular la labor propagandista y agitadora del ALTAVOZ DEL FRENTE. Diariamente se inician nuevas tareas colaboradoras en la lucha civil, utilizando los amplios medios de divulgación y cultura, antes privilegio de unas castas traidoras y expoliadoras.

EMISION DE RADIO

Con la semana entrante se iniciará desde el micrófono de Unión Radio, en la emisión del ALTAVOZ DEL FRENTE, una campaña de solidaridad internacional con el pueblo español. Cada día de la semana será dedicado a un país, con música y oradores de cada una de las naciones. El lu-



Fachada del Teatro de Guerra del ALTAVOZ DEL FRENTE

AÑO I

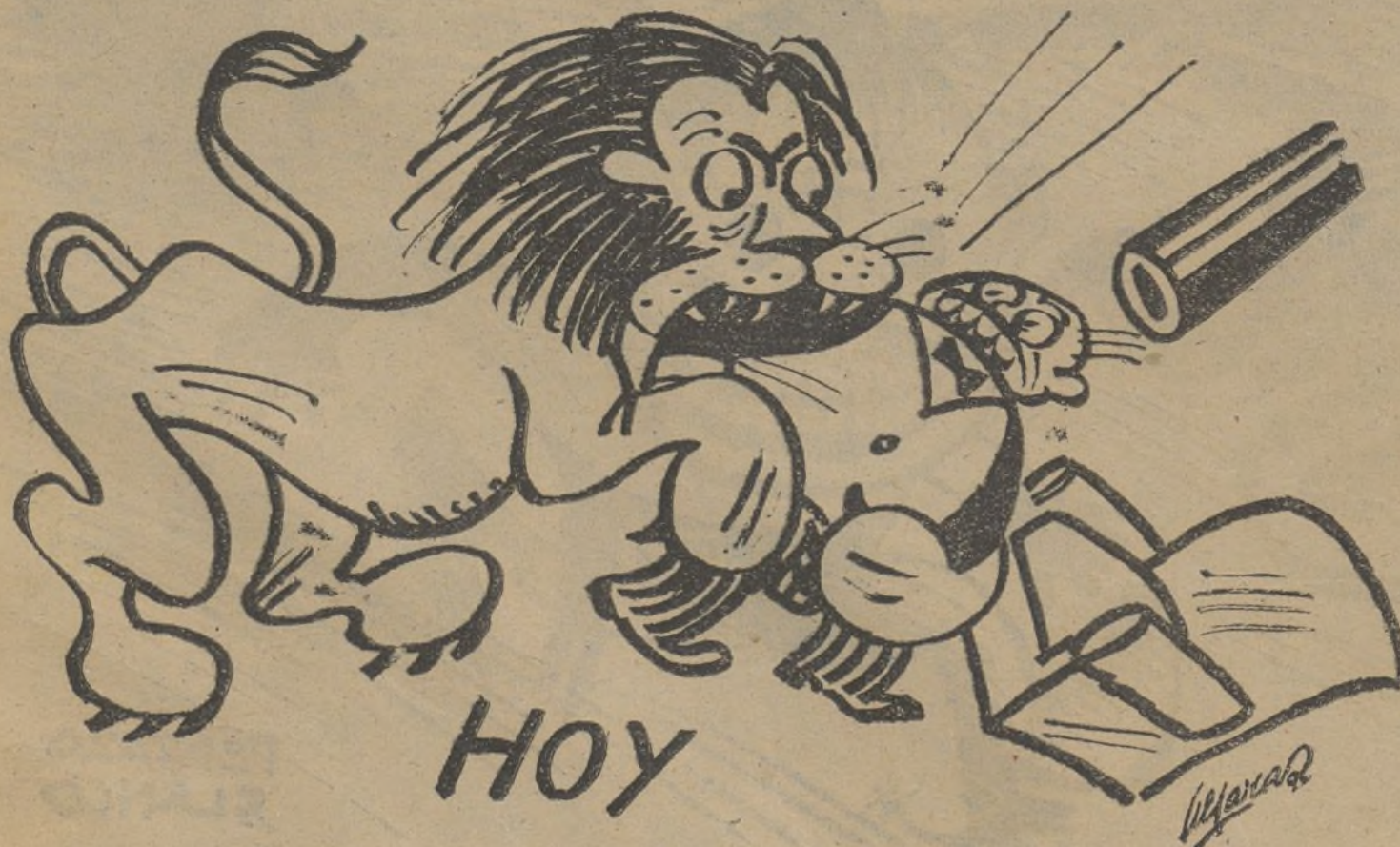
31 DE OCTUBRE DE 1936

NUM. 3

"ALTAVOZ DEL FRENTE"

REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 62, MADRID. TELF. 16282

EL LEON HISPANO



nes se iniciará la campaña, hablando el camarada César Falcón. Francia, Inglaterra, Méjico, la China revolucionaria, los propios países fascistas—en representación, claro es, de sus masas antifascistas—y la U. R. S. S. desfilarán con sus verdaderos representantes por el micrófono. El mundo entero verá desfilar la verdadera solidaridad mundial con la democracia española.

EXPOSICION DEL "ALTAVOZ DEL FRENTE"

Desde el próximo domingo, la exposición del ALTAVOZ DEL FRENTE se abrirá al público completamente renovada y superada artística y políticamente. Uno de los rincones del salón será ocupado por magníficos carteles soviéticos relacionados con la campaña de solidaridad que el pueblo del socialismo está realizando en defensa de la batalla antifascista.

AGITACION Y PROPAGANDA

Las necesidades de organización y de unificación ideológica del prebjo en armas necesita rápidamente una serie de orientaciones político-militares que alcance la armonización en la movilización y en los trabajos de retaguardia que recojan la inmensidad de iniciativas y fuerzas de guerra. El ALTAVOZ DEL FRENTE, recogiendo esta necesidad, va a iniciar una campaña que comenzará el próximo lunes. Todos los días dará un mitin tratando cada uno de los aspectos de la lucha, que culminarán en un acto central en la Zarzuela.

TEATRO DE CUERRA

Próximamente será renovado el programa del ALTAVOZ DEL FRENTE con nuevas obras de gran sentido antifascista. "Hombres al frente", por Braulio Iglesias, y otras de sumo interés revolucionario, serán los exponentes del nuevo teatro del pueblo.

CINEMA

La Sección de Cinematografía ha rodado dos reportajes sobre la

defensa de Madrid y las manifestaciones en las calles.

En brev comenzará el rodaje de un importante reportaje sonoro :-:

La Sección de Cinematografía prosigue su actuación, encaminada al logro de un archivo de los históricos momentos que vivimos. Al lado del servicio de proyección, en distintos pueblos cercanos a Madrid, cuarteles y otros locales, los operadores-tomavistas de la Sección han rodado un interesante documento sobre la defensa de Madrid, y otro reportaje sobre manifestaciones y actos de agitación llevados a cabo durante la pasada semana.

En el reportaje de la defensa de Madrid se dan notas interesantísimas y se ofrece nuestra ciudad en todo su aspecto de grandeza, merecedora del impulso que sus habitantes pongan en defenderla de la codicia de los fascistas.

En las notas de agitación figura, entre otras cosas, la grandiosa manifestación de mujeres que recorrió Madrid llevando al frente a nuestra camarada "Pasionaria".

En la semana próxima quedarán realizados otros reportajes de las últimas operaciones en el frente del Centro, y se comenzará un interesantísimo documental sonoro, para cuyo logro se han reunido importantes elementos técnicos.





PEDRAZA
BLANCO